

La industria editorial en Colombia y la Economía Naranja

Juan Antonio Escobar Ríos¹

Frente por la Defensa de la Cultura, Risaralda

14 de julio de 2022

La presente intervención tiene tres objetivos: el primero, es dar cuenta de la situación de la industria editorial en Colombia, el segundo, analizar sus perspectivas a la luz del proyecto de Economía Naranja del gobierno de Iván Duque y el tercero, esbozar algunas propuestas.

Se nos ha repetido hasta el cansancio que estamos en la sociedad del conocimiento. Lo anterior podría ser cierto, dado que en América Latina y el Caribe el capital intangible representa el 69,3% del PIB, mientras que el productivo y natural, contribuye con el 15,2% y el 15,5% respectivamente (1). Sin embargo, esta idea tan aceptada, puede llevarnos a lo que Raymond Williams llamó en una de sus obras (2) idealismo cultural, que consiste en ignorar la materialidad de la cultura, o sea, todos los procesos que se dan en el sector primario y secundario de la economía y que hacen posible cualquiera de sus manifestaciones.

Por esta razón, hemos adoptado el término de industria editorial y no el de literatura a secas. No hemos de limitarnos a los valores simbólicos de la literatura o al proceso de escritura como tal. Asuntos tan elementales como la disponibilidad de papel y otras materias primas, la tecnología que posibilita la existencia de los libros, ya sean impresos o digitales, y los procesos de almacenamiento y distribución, entre otros, han de ser tenidos en cuenta para lograr una visión integral del problema que nos ocupa.

Comencemos con la demanda de libros que no crece lo suficiente con respecto a la oferta. Si bien en Colombia hoy se lee más que hace 20 años, cuando el promedio de libros consumidos por año era menor a uno, estamos muy por debajo de otros países. Los colombianos leemos en promedio 2,7 libros anuales mientras que en España se leen 10 y en Argentina y Chile 5 (3). Sin embargo, la investigadora de la Universidad de Granada, Ana Gallego Cuiñas (4), señaló que, dentro de las industrias creativas, el sector editorial es el que más productos saca al año, a pesar de que la inversión en títulos novedosos sea arriesgada e inestable. No obstante, las cifras son dramáticas, pues el 20% de las obras representa el 80% de los ingresos.

Se sabe además que el libro es un bien superior (o sea, que su consumo solo crece en los hogares que presentan aumento significativo de sus ingresos ($YED > 1^2$) y su disfrute, al igual que el cine, es intensivo en tiempo. (5) Así las cosas, es fácil suponer que familias empobrecidas que presenten disminución de su capacidad adquisitiva y que para sobrevivir tengan que sacrificar horas de ocio, comprarán menos libros, lo que hace que su relación con la literatura sea más distante.

Lo anterior se agrava por el hecho de que el precio de los libros se ha incrementado en promedio un 20% durante el presente año (6). El costo de los libros importados creció por el incremento del dólar con respecto al peso y el de las obras nacionales, por la escasez de papel y el precio de materias primas como tintas importadas. Sin embargo, se podrá argumentar que el precio

¹ Miembro de la Unión Nacional de Artistas UNA Risaralda. Integrante del Frente Amplio en Defensa de la Cultura.

² Se trata de una fórmula de microeconomía básica que analiza cómo varía la demanda de bienes y servicios conforme varía el ingreso. Cuando la YED es mayor que 1, quiere decir que la demanda de bienes es elástica, o en otras palabras, sensible a los cambios en el ingreso. Esto pasa con los libros. La YED se calcula como el cociente de la delta porcentual de la cantidad demandada con respecto a la delta porcentual del ingreso.

de los libros no debería ser un impedimento para leer, toda vez que existen bibliotecas públicas y que las grandes obras de la literatura universal pueden encontrarse gratis en la internet. Pero esto es discutible, como veremos a continuación:

Una de las conclusiones más importantes de un estudio realizado por la etnóloga e investigadora francesa Joëlle Bahloul en 1985 en diferentes regiones urbanas de Francia y que dio origen a un libro titulado *Lecturas precarias* (7) presenta reflexiones que a pesar del tiempo transcurrido entre la publicación (1998) y el presente, podrían ser tenidas en cuenta para analizar el caso colombiano.

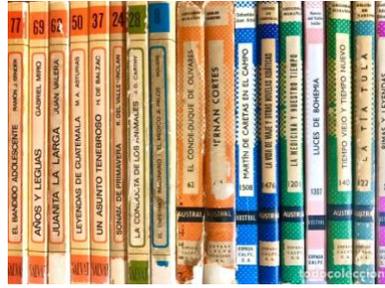
La autora hace énfasis en la apropiación material del libro por parte de los “poco lectores” (personas que de acuerdo con el Ministerio de Cultura Francés solo leen entre 1 y 9 obras al año). Esta se da a partir de compras, préstamos privados y obsequios, dentro de los que predominan las primeras. Ahora bien, aquí el precio del libro, cuya compra se da de manera anárquica, no planeada, y muy espaciada, pesa menos que el hecho de que este no esté inscrito en los hábitos de consumo familiares. Para el “poco lector” el libro que se desea leer debe formar parte de su acervo personal (7). Por ello, es casi imposible que aparezcan nuevos lectores en casas en las que no hay libros.



Fuente: <https://infoliteraria.com/2020/10/23/la-curiosa-historia-de-los-libros-de-bolsillo#:~:text=En%20este%20art%C3%ADculo%20os%20hablamos%20acerca%20del%20origen,Christie%20en%20su%20casa%20de%20verano%20en%20Greenway.>

En 1935 la editora inglesa The Bodley Head, hoy propiedad de Penguin Random House, incursionó en el mercado con los libros de bolsillo fáciles de adquirir y transportar gracias a su formato pequeño (estos se conseguían en estaciones de tren y estancos) de edición en tapa blanda portadas llamativas y a un precio muy accesible (6 peniques por aquel entonces). Con ello, se les permitió a las clases populares acceder a obras literarias de autores de renombre como Ernest Hemingway y Agatha Christie. (8) Recordemos que los libros eran artículos de lujo, confeccionados a mano y dirigidos sólo a las clases altas.

No obstante, en Colombia, los libros de la colección De bolsillo de Penguin Random House, tienen un costo que oscila entre los 28 mil y los 50 mil pesos, que por supuesto aleja a la mayoría de la población de la literatura. Aquí es pertinente señalar que durante los años setenta y ochenta, era común ver en mesas de casas rurales de Colombia algún ejemplar suelto de la Biblioteca Básica Salvat. Se trataba de una colección de obras de la literatura universal que vio la luz en España entre 1969 y 1971, de edición rústica que podían adquirirse a bajo costo. (9) También eran comunes las colecciones literarias que venían como suplementos, en formato barato, de los principales periódicos nacionales.



Fuente: <https://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano/lote-22-libros-rtv-biblioteca-basica-salvat-coleccion-austral-espasa-calpe~x201140300>.

Una vez aclarada la idea de que la tenencia del libro es un elemento importante para el fomento de la lectura, debería considerarse la posibilidad de un subsidio a la industria editorial que permita controlar el precio de los libros hoy al alza. Dicha medida sería mucho más recomendable, a mi parecer, que una política de control de precios que, al mediano plazo, podría desestimular la iniciativa privada, dado que dejaría de cumplirse la ley de abastecimiento³ que se da en la microeconomía o, en otras palabras, precios poco atractivos para los editores, que terminaría por reducir la oferta de libros por parte del sector privado.

Hoy más que nunca debería pensarse en un programa estatal orientado a editar y difundir obras seleccionadas de bajo costo, pero con una edición y diagramación lo suficientemente cuidadas, de modo que no hagan tortuosa la lectura, sobre todo para los más jóvenes y que los textos se puedan adquirir baratos, o mejor, se regalen, a fin de que el libro se inserte en la cotidianidad de las amplias mayorías. Dadas todas las externalidades positivas asociadas a la lectura, entre ellas, la contribución al refinamiento de los individuos y el desarrollo de un pensamiento creador en la sociedad, una idea de este tipo, más que representar un gasto, es una inversión (5).

Podrá argumentarse y así se ha hecho muchas veces, que un programa de este tipo no tendría sentido, dado que hoy gran parte de las obras de la literatura universal son de libre acceso en la red y que nuestros pobres hábitos de lectura se solucionarían garantizando la conectividad en todo el territorio nacional. Si bien la internet para todos debería ser el anhelo de un país moderno, podría no ser tan cierto que la sola disponibilidad de los clásicos en línea, así como cualquier otra manifestación de la cultura, ya sea teatro, ópera, o danza folclórica, ayude a formar ciudadanos más cultos.

Durante el año 2020 el Journal of Cultural Economics, revista académica trimestral, revisada por pares que desde 1977 se ha dedicado a investigar sobre la economía de las artes y la literatura, publicó un estudio hecho en España, que debería replicarse en Colombia y cuya conclusión es contundente: el consumo de cultura online genera productos y servicios que son complementarios⁴ y no sustitutos⁵ del consumo de cultura en vivo. Dicho de otra manera, a pesar de

³ Se trata de una de las leyes más conocidas de la microeconomía y explica la forma ascendente que tiene la curva de oferta. En un plano cartesiano en el que se presenta la cantidad del bien o servicio en el eje horizontal (x) y el precio en el eje vertical (y) se muestra cómo mejores precios de venta atraen a un número mayor de oferentes. Por otro lado, una política de control de precios (precios techo) dada la importancia que hoy tiene el sector privado en la industria editorial (que incluye sellos nacionales) podría generar escasez y fomentar la piratería.

⁴ Dos bienes son complementarios cuando la demanda del uno motiva la del otro. Ejemplo: consolas y videojuegos.

⁵ Dos bienes son sustitutos, cuando el consumo de uno puede reemplazar, así sea con menor calidad, el consumo del otro. Un ejemplo clásico es el de la margarina y la mantequilla.

que la internet permite llegar a una audiencia mucho mayor a menor costo, quienes no tienen o han tenido una relación estrecha con la cultura en vivo, menos la tendrán online. Así las cosas, el canal en línea, a pesar de las buenas intenciones, replica los patrones de desigualdad que hay en cuanto al acceso a la cultura (10).

En este contexto de baja oferta con respecto a la demanda, pasemos a analizar la realidad de la industria editorial frente a la Economía Naranja:

El documento CONPES 4090, Política Nacional de Economía Naranja: Estrategias para impulsar la economía de la cultura y la creatividad (11), no corrige las imperfecciones del mercado (en el sentido neoclásico del término) de la industria editorial. Una lectura atenta de las líneas de acción de dicho documento, así como su diagnóstico, parte de la premisa de que la debilidad del sector cultural en Colombia se explica por la poca competitividad de los agentes y no por el papel discreto que ha tenido el Estado, como promotor y garante del acceso a las manifestaciones artísticas.

En tal sentido, el CONPES 4090 insiste en la necesidad de fortalecer el capital humano (que incluye capacitar a los artistas en el conocimiento de procesos de financiación), mejorar el acceso a los servicios financieros, fortalecimiento de la infraestructura cultural o subir los índices de investigación y creación (I+C) entre otros. En todos los casos, lo que se busca es limitar el papel del Estado a formar artistas más competitivos en un mercado imperfecto. Se obvia que el Estado en economías mixtas como la nuestra, cuenta con los mecanismos para corregir fallas del mercado que en las industrias culturales no son la excepción sino la regla. Concentración de la oferta y asimetrías de la información⁶, son comunes en el mercado editorial de la que los libros, son el producto fundamental.

En Latinoamérica, desde los años 90, grandes conglomerados transnacionales coparon el 80% del sector. La concentración del mercado ha sido tal, que la investigadora Ana Gallego Cuiñas (4) señala que "...el dominio de la industria del libro en nuestra lengua está en manos de dos conglomerados transnacionales...": el grupo Planeta, de capital español, que fue absorbiendo otros sellos como Emecé, Seix Barral, Ariel, Espasa Calpe, y Destino, entre otras, hasta lograr una posición dominante en el mercado editorial y el líder indiscutido de la industria, el grupo alemán Berstelsmann (que ya había comprado Lumen, Grijalbo y Plaza&Janés) y que aglutinó a Alfaguara, que junto con Taurus y Aguilar, ya habían sido comprados por el grupo Prisa - Santillana, hoy parte del gigante alemán (4).

Verdaderos oligopolios mediáticos se han hecho con el mercado de la literatura en español, o sea que se han apoderado de un nicho promisorio que abarca en especial a la población de habla hispana en Estados Unidos, cada vez más numerosa, así como España, Centroamérica, Suramérica. Su alcance no se limita a la industria editorial. Son dueños de medios de comunicación, por ejemplo, de emisoras y canales de televisión y la Economía Naranja le es más funcional a sus intereses que a los de los nacionales. Veamos por qué:

El analista Aurelio Suárez Montoya en su libro Saqueo, estudio de la economía colombiana 1990-2020 soluciones alternativas, dedicó un capítulo completo a la Economía Naranja, en el que,

⁶ Se trata de una falla de mercado. Se presenta cuando los consumidores y los oferentes de un bien o servicio no tienen el mismo acceso a la información. En el caso de la industria editorial esta falla se da con mucha frecuencia pues, aunque el público en general tiene la sensación de elegir libremente qué leer, su elección se hace a partir de la altísima visibilidad de algunas obras y la poca notoriedad de aquellas que pertenecen a sellos independientes.

por cierto, colaboró el presidente de la Unidad Nacional de Artistas (UNA) Felipe Arango, quien hoy nos acompaña. Además de evidenciarse la estructura oligopólica del mercado cultural que hemos tratado de explicar más arriba, queda claro que quienes se llevan el grueso de las utilidades no son los artistas y en el caso que estamos analizando los escritores, sino los dueños de los canales de distribución que, dado su tamaño, pueden llegar a audiencias en todo el globo, ya sea mediante la modalidad de licencias o cesiones (1). Son estas grandes empresas las que se lucran de las creaciones de nuestros artistas, sobre todo si las obras se convierten en un éxito comercial.

Así las cosas, si un escritor no logra ingresar a uno de estos grandes canales es casi seguro que se volverá invisible en el mercado. La edición en buena medida es un acto de legitimación y quienes no logren vender los derechos a los gigantes del mercado, no estarán visibles ni en las estanterías de las librerías, ni mucho menos en las ferias literarias. Incluso, la crítica literaria y las reseñas en suplementos culturales, una de las principales formas de visibilizar una obra, han sido permeadas por los intereses comerciales de quienes hoy dominan el mercado por lo que se genera una estructura en la oferta de la que solo pueden sobreponerse los lectores consumados, aquellos que buscan autores regionales o rarezas literarias en las ferias.

Pero no solo se trata de la poca notoriedad de algunos autores, también de algunos géneros llamados menores a los que el mercado les ha dado la espalda. Estos son poesía, teatro, ensayo y cuento, que solo ocuparon en promedio el 9% de las ediciones del 2016 a 2020 del Hay Festival en Cartagena de Indias (4). En cuanto a las mujeres escritoras la media de participación fue del 20% en 2016 y del 41% en 2020 (4). Con lo anterior, queremos significar que la estructura de todo el mercado editorial tiene la capacidad de moldear los gustos de los consumidores o, dicho de otra manera, de determinar la demanda.

Ahora bien, miremos brevemente la situación de la industria editorial regional, en la que, a pesar del escenario adverso, siguen apareciendo sellos independientes que buscan visibilizar a autores locales. (no olvidemos que todo autor universal fue primero un autor local). Podría decirse que uno de los principales problemas es la baja profesionalización del sector, por lo que más que editoras ha habido impresores. La ausencia de una cultura editorial en muchas regiones del país hace que se omitan procesos como el de corrección de estilo, diseño de portada y mercadeo de los libros (12).

También es cierto que muchos sellos locales han desaparecido. Para citar un caso preciso, en Pereira Risaralda, entre los años 1995 y 2005 existieron en la ciudad, más que editoras, impresoras reconocidas como Papiro, Olímpica, Buda, entre otras, que desaparecieron (12). Por otro lado, los sellos editoriales de las universidades se mantienen, pero en muchas ocasiones no se preocupan porque sus libros, al menos los de narrativa, lleguen al gran público. Incluso, algunas veces estas editoriales han producido textos insufribles, más orientados a garantizarle puntos a los docentes que a satisfacer las necesidades de lectura de la gente. Hemos de citar aquí, la ya célebre crítica de Pablo Arango que apareció en la edición 97 de la revista El Malpensante titulada: La farsa de las publicaciones universitarias (13).

No obstante, las editoriales pequeñas insisten en su lucha y se han volcado a revalorar el libro mediante la impresión artesanal. Ante la escasez de papel beige, han tratado de hacer ediciones bien logradas con papel blanco o de bajo costo en papel periódico. Sin embargo, desde comienzos del presente año varias litografías, muy importantes en procesos de autopublicación, se han declarado en crisis pues argumentan que los precios del papel se incrementaron entre 200% y 400%.

La crisis de transporte marítimo y la mayor demanda de cajas de cartón y bolsas de papel durante el confinamiento generó escasez afectando a toda la cadena (14).

Pasemos, por último, al caso del modelo de negocio e-commerce de Amazon, empresa cuyos beneficios netos ascendieron a 33.364 millones de dólares en 2021 (56,4% más que el año anterior) La compañía ofrece un amplio catálogo virtual, por lo que se ahorra los gastos de almacenamiento que sí deben asumir las industrias tradicionales. La impresión se hace sobre pedido. Sin embargo, a pesar de que los clientes pagan por vía electrónica al momento de la compra, la empresa tiene la política de pagar a sus proveedores a los 31, 60 o 90 días (15).

Sin embargo, es sabido que para cumplir con los plazos de entrega que promete la empresa (3 días laborables) los conductores de esta han sido sometidos a condiciones indignas de trabajo. El representante Mark Pocan, del partido Demócrata denunció que parte del personal de la compañía, especialmente los conductores, se han visto obligados a orinar en botellas de plástico durante los largos trayectos, cosa que la misma empresa tuvo que aceptar. Además, el representante denunció los esfuerzos de la firma por evitar que se sindicalizara un centro en Alabama (16).

Traemos estos casos a colación, para señalar que la aparición de plataformas digitales en la industria editorial y en la economía en general, reposa sobre el sudor de personas de carne y hueso que además de verse sometidas a condiciones de trabajo cuestionables se convierten en trabajadores invisibles y esto hace más difícil que sus derechos se hagan efectivos frente a la ley. Correctores de estilo, diagramadores, ilustradores y otras personas ligadas al mundo editorial trabajan bajo esquemas de tercerización, caracterizado por el pago a destajo, la inestabilidad, y el trabajo sin horario definido. La tercerización u outsourcing, es una práctica común en las industrias conocidas como de la información y deja secuelas sociales que muchos gobiernos ni siquiera se han preocupado por investigar.

Para finalizar, gracias a la literatura podemos conectarnos con otras culturas, toda vez que esta nos permite tejer puentes con personas de otras latitudes, pues con ella nos reconocemos como seres humanos. Podemos vernos reflejados, por ejemplo, en la angustia existencial de Pier, uno de los protagonistas de Guerra y Paz de Tolstoi, aunque su vida novelada haya transcurrido a muchos kilómetros y años de la nuestra. Lo mejor de lo que somos se condensa en los libros. El pulso de nuestra época y de todas las épocas, podemos encontrarlo en diversas creaciones literarias. Cualquier sociedad que sueñe con ingresar plenamente a la modernidad, debería tener acceso a las obras de la literatura y demás manifestaciones artísticas. Esta oportunidad de ensanchar nuestras almas y nuestros corazones no debería estar condicionada por las fuerzas del mercado, ni por los intereses del gran capital. En el Frente Nacional por la Defensa de la Cultura, que debe mantenerse independiente de cualquier gobierno, sea cual sea su orientación, seguiremos en la lucha por tan elevados objetivos.

Referencias bibliográficas

- (1) Estas cifras se tomaron del libro Saqueo Estudio de la Economía Colombiana 1990-2020 (segunda edición) del analista Aurelio Suárez Montoya, del capítulo Economía naranja: La cultura como otro filón del gran capital. Pág. 603 que se escribió en colaboración con Felipe Arango presidente de la Unidad Nacional de Artistas UNA.
- (2) Quienes citan a Raymond Williams son los investigadores Christian Fuchs de la Universidad de Westminster y Marisol Sandoval de la Universidad de Londres, en una traducción que se realizó del primer capítulo del libro: Digital Workers of the World Unite! A Framework for Critically Theorising and Analysing Digital Labour. Puede encontrarse en

internet como: ¡Trabajadores Digitales del mundo, uníos! Un marco para teorizar críticamente y analizar el trabajo digital.

- (3) Consultar: <https://forbes.co/2020/11/03/forbes-life/colombianos-leen-la-mitad-de-los-libros-del-promedio-en-latinoamerica/>.
- (4) La investigadora Ana María Cuiñas en un libro muy recomendable Cultura literaria y políticas de mercado: Editoriales, ferias y festivales, analiza la situación del mercado editorial Latinoamérica y España desde un punto de vista que podríamos catalogar como materialista, que además es coincide con las coordenadas de análisis con las que se desarrolló este escrito. © 2022 Ana Gallego Cuiñas, published by Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston.
- (5) Se trata de una conferencia transcrita del investigador Juan José Price Elton titulada Racionalidad económica de la política cultural. Si bien el autor de esta ponencia no está totalmente de acuerdo con las conclusiones de esta charla, valen la pena los primeros capítulos de esta. Disponible en: <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/140>.
- (6) Para mayor información, puede consultarse el siguiente link del diario económico LA República. <https://www.larepublica.co/ocio/por-inflacion-y-costos-de-logistica-precio-de-libros-ha-subido-20-en-el-ultimo-ano-3348870#:~:text=Por%20inflaci%C3%B3n%20y%20costos%20de%20log%C3%ADstica%2C%20precio%20de,%C3%BAltimo%20a%C3%Bl%20s%C3%A1bado%2C%2023%20de%20abril%20de%202022>.
- (7) Libro de la etnóloga e investigadora francesa Joëlle Bahloul. Lecturas precarias. Estudio sociológico de los “poco lectores”. Fondo de Cultura Económica. 2013.
- (8) Para más información consultar: <https://infoliteraria.com/2020/10/23/la-curiosa-historia-de-los-libros-de-bolsillo>.
- (9) En Wikipedia, en este link, puede encontrarse el listado de los 100 tomos que conformaron dicha colección: https://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_B%C3%A9lica_Salvat.
- (10) De La Vega P, Suárez S, Boto D, Prieto J. (2019) Playing a play: online and live performing arts consumers profiles and the role of supply constraints. *Journal of Cultural Economics*. 44:425–450. <https://doi.org/10.1007/s10824-019-09367-y>.
- (11) Ver: Documento CONPES Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación. Política Nacional de Economía Naranja: Estrategias para impulsar la economía de la cultura y la creatividad. Bogotá, D.C., 06 de junio de 2022.
- (12) Datos extraídos de una conversación con el experto en literatura local y regional Diego Firmiano en la ciudad de Pereira el lunes 11 de julio de 2022. Aquí puede encontrarse parte de su trabajo: <https://www.lacoladerata.co/author/diego-firmiano/>.
- (13) Para más información, ver: <https://elmalpensante.com/articulo/1031/la-farsa-de-las-publicaciones-universitarias>.
- (14) El Diario. 8 de febrero de 2020. Ver: <https://www.eldiario.com.co/noticias/pereira/alto-costo-en-el-precio-del-papel-ha-dado-paso-a-crisis-en-litografias-de-pereira/>.
- (15) Para información más detallada del modelo de negocio de Amazon, ver: <https://wortev.com/marketing/amazon-business-model-canvas/>.
- (16) Para más información ver: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56631854#:~:text=En%20un%20principio%2C%20Amazon%20neg%C3%B3cio%20que%20>

[sus%20empleados,despu%C3%A9s%20de%20que%20surgieran%20pruebas%20que%20lo%20corroboran](#)